

## PREGÓN DE LAS FIESTAS DE BARGAS 2008

**ROSALÍA LAÍN CARRASCO**

Este año nuestro Alcalde, Gustavo Figueroa, ha tenido a bien que sea por primera vez una mujer la que diga el pregón de las Fiestas y aquí estoy para hablaros ¡como no! de Bargas.

Los que vivimos aquí, en el corazón de Castilla, en el corazón de España podemos decir con Unamuno:

    ¿Tu me levantas, tierra de Castilla  
        en la rugosa palma de tu mano  
al cielo que te enciende y te refresca  
        al cielo tu amo

Y es que el **horizonte de Bargas** es inmenso, su amo: el cielo. Vemos nítidas las cumbres de Gredos al Noroeste, las de Guadarrama al Norte, y por la noche el resplandor de Madrid al Nordeste. Los Montes de Toledo se nos antojan demasiado cerca al Sur. Las magníficas puestas de sol nos muestran, al Oeste, un horizonte sin fin.

La perspectiva del pueblo de Bargas en su conjunto es difícil porque las casas se arropan unas a otras y solo destaca el edificio de la iglesia. Por tanto tenemos que adentrarnos en sus calles, en sus casas como nuestro pintor Tomás Camarero, para conocer nuestro pueblo.

En nuestro pueblo había dos tipos de **casa**:

- La casa baja de una planta
- La casa doblada de dos plantas

La **casa baja** daba fisonomía al pueblo por ser la más común y numerosa. Sus tapias de adobe enjalbegadas de cal, tanto las del interior como las de la fachada. Su tejado, a dos aguas generalmente, es de teja romana, curva de barro cocido, muchas de ellas hechas aquí en Bargas en el tejat. La boquilla la blanqueaban y el caballete, y la chimenea. Casas blancas como palomas.

La **casa doblada** no usaba la segunda planta para vivienda sino para almacenar grano. Su fachada, generalmente de ladrillo visto, hacía ángulo recto formado por dos cuerpos ambos a dos aguas, orientados uno al medio día-norte y el otro a saliente-poniente, que era más pequeño. Su tejado también de teja romana. Los muros exteriores y el interior central, muy gruesos, de unos 80 cm., y sólidos para soportar el peso del grano. Las paredes del interior estaban blanqueadas con cal en la zona de servicio. El comedor, la sala, las alcobas estucadas (a finales del siglo XIX y principios del XX se impuso el estucado). Es curioso que Largo Caballero realizara algún estucado en Bargas. El suelo de esta zona noble, en la época del estucado, lo pusieron de baldosines, unos rojos y otros crema, haciendo diversos dibujos, pero el suelo más antiguo era todo de baldosa de barro cocido.

Prácticamente en todas las casas de Bargas había un patio cuyo tamaño iba en proporción al de la casa. Vamos a entrar en el patio: nos encontramos siempre la parra, el pozo y la pila, los tiestos, la hierbabuena, la hierbaluisa y tres puertas: Entramos por la del fondo al **corral** con las gallinas sueltas picando por el basurero; la higuera; a veces tras una alambra, los conejos. La **cuadra**, en la

mayoría, pequeña o grande, y el **pajar**. También en el corral de la mayoría de las casas dobladas está el **almacén del aceite** con sus grandes zafras de latón y el pocillo enterrado en el suelo. También hay **bodega** con sus enormes tinajas de barro y el pocillo. Algunas familias tenían su molino de aceite en la Arroyada.

La **cueva**, muy común en las casas de Bargas, no tiene sitio definido. Muchas veces está abierta en el patio, otras en el corral, y a veces se abre en el interior. En la Guerra Civil servían de refugio en los bombardeos. Los antiguos contaban que en la Guerra de la Independencia escondían en ellas a las mujeres e incluso las emparedaban para protegerlas de la soldadesca francesa.

Entramos por otra de las tres puertas del patio, ésta, vidriera, a la **cocina** de lumbre baja de paja con un tronco de olivo requemándose lentamente. Arrimados a la lumbre los pucheros de barro, el del cocido y el del agua no pueden faltar. En la cocina hay siempre una alhacena empotrada en la pared con sus puertecillas de madera, de rejilla en la parte alta, y sus vasares. También está la cantarera de madera de pino sin pintar y su cortinilla bordada cubriendo los cántaros y botijos hechos en Bargas en el alfar.

La tercera puerta del patio, también vidriera y más grande, nos muestra al entrar unos reflejos tan brillantes que no hay más remedio que dirigir allí la mirada, es el **almirez** y el **velón de cobre** que relucen sobre el **bufete de nogal**. En otra pared el **cofre** de tapa ligeramente convexa en la que refulgen sus clavos lisos dorados. En algunas casas está el tumbón con sus clavos labrados y su abultada tapa curva. La brillante piel de cuero de los cofres hace relucir más aún el dorado de los clavos y herrajes. Los banquillos protegen al cofre de la humedad del suelo. Más adentro, en la habitación del fondo, la **alcoba** con la cómoda de cajones y la cama alta de colchón de lana. A la cabecera de la cama en la pared, no puede faltar el cuadro con la imagen del santísimo Cristo de la Sala.

En tres casas de Bargas encontramos el mueble protagonista: **el bargueño**. Dos son sencillos, el otro es una joya. Pocos le superarán de sus coetáneos realizados en Bargas en los siglos XVI y XVII. Desde aquí me atrevo a pedir que no salga nunca de Bargas, bien permaneciendo en manos privadas, como hasta ahora, bien como tesoro del pueblo de Bargas, más adelante, ya que aquí se hizo.

Recientemente, Julio Sánchez, José Villasevil mi cuñado, y un hijo de Eugenia La Morira, que yo sepa, han tenido la habilidad y la paciencia de hacer bargueños muy buenos.

El alma de la casa es **la mujer**. La costumbre al entrar en una casa de Bargas después del ñAve María Purísimaö es preguntar ñ¿Está el ama?ö Aunque el que manda ostensiblemente es el marido, el ñamaö es ella que calladamente y siéndole todo desfavorable, sabe serlo, aunque no siempre lo consigue. La vida es durísima especialmente para la mujer que generalmente, además del trabajo de la casa, tiene que trabajar fuera para sacar adelante a su numerosa familia: seis o más hijos, abuelos, tíos y tías solterosí y la casa la suele tener limpísima.

Algunas mujeres trabajan en su casa como **modistas o bordadoras o sastras**.

Como el traje de bargueña requiere un trabajo muy especial, hay mujeres que tienen maña y se dedican a **plisar y planchar las faldas de bargueña**. Yo recuerdo a la tía Aleja ya viejecita, tan menudita, tan vivaracha planchando en el suelo las faldas. Y además tenía energía para ir andando a todas las Vírgenes de Toledo. En el sermón de la Virgen de la Esperanza, no dejaba el Padre Dueñas

de nombrar a la tía Aleja. Su hija, la tía María, tan lista y menudita, siempre de negro, siguió planchando y yendo a las Vírgenes hasta que murió con noventa años y su hijo Luis, que todos habéis conocido, siguió la costumbre y el oficio.

El peinado de la mujer bargueña era el moño bajo de trenzas. Las señoras se lo hacían algo más alto y no era de trenza. Las **peinadoras** iban a las casas que les llamaban para hacer este trabajo.

El trabajo de las **lavanderas** era duro. Van con la talega de ropa y la tabla hasta el río Guadarrama, generalmente al òvaoõ de Loranque y no todas tienen borriquita, sino que van cargadas con la ropa a veces húmeda al volver.

Algunas mujeres son **blanqueadoras**. Otras son expertas en la **matanza del cerdo** y hacen las morcillas y la longaniza y la despiezan en las casas. Las **taberneras** con su desparpajo saben desempeñar bien su oficio. Las **colchoneras** iban a las casas y vareaban y escardaban la lana después de haber sido lavada en el río y formaban y cosían primorosamente el colchón que pasaban con las cintas de abajo a arriba y apretaban en doble lazo sobre los ojetes.

Las mujeres daban a luz en sus casas y era la **comadrona** quien solía atenderles ya que muy pocas podían pagar al médico. La comadrona llevaba ella sola al niño a bautizar en muchas ocasiones. Bastantes mujeres morían de parto.

Otro oficio era **bollera**. Yo recuerdo a la tía Natalia y sus hermanas a las que llevábamos la harina, los huevos y los ingredientes que pedían para hacer òlos ricos bollos de Bargasõ, y las yemas y las magdalenas. Las niñas teníamos que estar allí todo el día, tal vez para vigilar y así veíamos como amasaban y metían en el horno y después colocaban en las banastas para llevarlo a casa.

También estaban las **recaderas**. La tía Inés la Correlinda iba a Toledo con su borriquita diariamente, la borrica cargada con los encargos y ella andando. La tía Bernabea es a Madrid donde iba en tren para hacer los encargos.

La mujer que trabaja en **el campo**, lo mismo escarda, que va a vendimiar, a la varea, a espigar, a coger cardillos y espáragosí a todo. Las **cardilleras** los van a vender a Toledo pregonándolos por las calles; y también los espáragos.

Las mujeres cuyo marido es **arriero**, le complementan en su trabajo: ellos, que traen sus carros cargados de troncos de castaño de las tierras extremeñas y de troncos de pino por caminos inverosímiles, traen también de Guadalupe y esas tierras, de Arenas de San Pedro y la zona de Ávila castañas, nueces, piñones, avellanasí ; y al llegar aquí sus mujeres se suben al carro con sus hijos y acompañan al marido a las tierras manchegas para vender la mercancía a la que añaden los huevos de Bargas cuando es preciso. Y no son confortables los viajes, durmiendo en pajares o donde pilla, pero ella con su garbo y simpatía da salida a la mercancía y a todas las situaciones, incluso a parir, si le pilla en ruta. Yo pienso que son los arrieros de Bargas y sus mujeres y sus hijos que les acompañaban en sus largos y duros viajes, los que más han definido el carácter y el estilo de nuestro pueblo: trabajador, abierto, dialogante, alegre, tesorero, listoí

Para no perjudicar a los muchos bargueños arrieros, mi bisabuelo Manuel Redondo Morales, que era alcalde de Bargas a finales del siglo XIX, pidió que el trazado de la vía férrea se alejara de Bargas, y lo consiguió gracias a su pariente D. Vicente Morales, entonces senador del Reino.

Muchas mujeres trabajaban **sirviendo en las casas**; y muchas niñas desde muy pequeñas, de **niñeras**. Antes de casarse muchas iban a servir también fuera, sobre todo a Toledo y a Madrid.

Las **costureras** iban a coser a las casas.

En los años 50 hubo una novedad en el trabajo de la mujer de Bargas: el **telar de alfombras de nudo**. Se instaló en el convento, entonces vacío, siendo párroco D. Lucio Hidalgo, que dio permiso a D. José Antonio Caicoya. Vino al principio una señora de Madrid para enseñar a las chicas, después fue la Juana òla Jugueta ò quien las enseñaba y después la Magdalena. Las chicas estaban encantadas y lo pasaban muy bien en el trabajo todas juntas y no tener que salir fuera, aunque su trabajo era duro, y no era mucha la ganancia, ya que les pagaban por alfombra realizada, por metro, y si se equivocaban en algo no cobraban. El telar siguió funcionando muchos años siendo párroco D. Francisco Soto.

Después, al cerrarse el telar, abrieron en el cuartel viejo, la **fábrica de pantalones** que más tarde se trasladó a la carretera de Toledo, cuando hicieron una nave para ello.

No puedo dejar de recordar a Pepe Luis, tan interesado en los trabajos perdidos de Bargasí

Más tarde el trabajo de la mujer bargueña se ha ido ampliando y diversificando y ahora compete perfectamente en todos los campos con cualquier mujer de ciudad.

Hemos dicho que en todas las casas de Bargas está el **cuadro con la imagen del Cristo de la Sala**. Es Él quien aglutina al pueblo. Nuestras raíces cristianas vienen de antiguo, ya que la mayoría de los bargueños tenemos **ascendencia mozárabe**, comprobada en los archivos. Nuestros antepasados son los hispanovisigodos que mantuvieron la fe y el culto cristiano durante la larga dominación musulmana. No siempre les fue fácil.

No es este el momento para tratar de la historia de Bargas, sólo diré que ya en la documentación mozárabe se encuentran referencias de esta villa en el año 1179. Los feligreses mozárabes gozaban del status de poder pertenecer al grupo de Hijosdalgo, motivos por el que no pagaban pechos al Concejo, el poder ejercer los cargos concejiles y otros privilegios que les fueron concedidos por los reyes de España desde Alfonso VI hasta Carlos II. Mario Arellano nos transcribe: òPadrón de Estado. Parroquia Mozárabe de San Marcos (1737): Cedillo; Cerro, del; Díaz; García; Gutiérrez; Hidalgo; Lázaro Carrasco; Magán; Manrique; Maroto; Martín; Pantoja; Rodríguez; Sánchez; Toro, del; Vargueño; Villasevil.ö

Hoy Bargas a mi juicio es un pueblo con una religiosidad abierta, alegre, solidaria, que se manifiesta públicamente cada vez con mayor intensidad, y es en las **fiestas del Cristo** cuando se visualiza mejor si cabe: La solemne novena; la ofrenda floral de niños y niñas vestidos de bargueñitos y bargueñitas; el miserere; la misa solemne del domingo; la procesión con la imagen del Cristo de la Sala acompañado por hombres y mujeres, y escoltado por miles de mujeres vestidas de bargueñas.

Es el único día, mejor dicho la única noche del año, sólo una noche, en que la mujer bargueña se viste su precioso **mantón de Manila** y se pone el **aderezo** al cuello y en las orejas las **arracadas** que cubre pudorosamente con el pañuelo blanco a la cabeza, anudado bajo la barbilla y que apenas deja ver el rico aderezo.

õSolo una nocheí ö Dice nuestro poeta Antonio Perea al Cristo:

õSolo una noche te saaní  
Y esa noche es un milagro  
De luces, de caras guapas  
De mantones de Manila  
De brillantes arracadasí  
õPara verte a Ti pasar  
Se han puesto las casas blancas  
Y el viejo coge a la vieja  
Y hasta la puerta la saca  
Y luego con el pañuelo  
Le va secando las lágrimasí

Os deseo a todos ¡Muy felices fiestas del Santísimo Cristo de la Sala!

Rosalía Laín  
Bargas 19 de septiembre de 2008